



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid. Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 2 de Setiembre de 1889.

NÚM. 793.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada ayer 1.º de Septiembre de 1889.

Vamos, la empresa ha cambiado de plan y por ello la felicitamos.

Como todos los días vemos en los diarios telegramas dando cuenta de las orejas que obtienen esa pléyade de novilleros que torea en provincias, el Sr. Romero se ha propuesto, al parecer, ir presentando á todos esos héroes de la torería moderna, y al efecto ayer hubo dos presentaciones, la del diestro navarro Casto Díaz, y la del sevillano Manuel Nieto (*Gorete*).

Es decir, no fueron dos, sino tres, los debutantes, porque el Sr. Sánchez Sacristán funcionaba por primera vez en clase de presidente.

Y cumpliendo lo prevenido en el cartel, á las cinco en punto presentó en el camarín presidencial, restañó el pañuelo, y los alguaciles de turno pidieron la venia á S. S. para llevar á su presencia las cuadrillas anunciadas en parte en el programa.

Los matadores rompieron la marcha seguidos sólo de peones y piqueros, no presentándose el sobresaliente porque estaba en operaciones en la plaza de Yecla.

Todo dispuesto, se ordenó la salida del primer toro, que pertenecía á la ganadería sevillana de D. Eduardo Ibarra, y que era el que á instancias del ganadero fué retirado en el apartado de la última corrida que de dicho señor se lidió en la corte en la última temporada, á causa de su mal estado de carnes.

Sus señas personales eran las siguientes: pelo negro zaino, cuernos altos, teniendo despitorrada el arma derecha.

Con ganas de pelea hizo su presentación, y si no díganlo Infante y Coca, de los que aceptó siete

puyazos, cinco muy malos del primero, y dos del segundo, que le ocasionaron una caída y la pérdida de una langosta en estado de canuto.

El toro fué bravo, pero tuvo escaso poder.

En este primer tercio se daban tal prisa á dar capotazos y hacer monadas los matadores y algunos individuos de la cuadrilla, que resultó un completo barullo.

Casto dió cinco verónicas en dos tiempos, que parecieron magdalenas.

Debían adorar á este toro los banderilleros Califa y Marqués, que, á pesar de no estar anunciados, tomaron parte en la corrida; pero sin que sepamos la causa que produjo el cambio, salió Ruiz del Moral, sin compañero, y con muchas ganas de cumplir mete medio par de palillos cortos, marcando el quiebro, pero echándose fuera, otro medio par al cuarteo, también de los pequeños, y termina la faena con un par de las comunes, que resultó algo desigual y caído.

Al presentarse solo en la arena este banderillero, la presidencia debió ordenar al primer matador que hiciera salir á cumplir su obligación al peón que le correspondiera compartir el trabajo con Ruiz Moral.

Porque si no estamos mal informados, Ruiz Moral no hizo sólo el trabajo por su deseo, sino por otras causas ajenas al banderillero.

Y dada la orden de estoquear, Casto Díaz, que vestía azul y negro, coge los trastos, brinda ante el Sr. Sánchez Sacristán, y se avista con el de Ibarra, al que le da un pase cambiado, al parecer, y siete altos, ó cosa así, perdiendo el trapo.

Recogida la tela suelta un pase con la derecha, mediante un alosón, y un telonazo por alto, y á paso de banderilla mete un pinchazo tendido y trasero, tomando el olivo.

(Gran silba.)

Oros cuatro pases por alto y un pinchazo tra-

sero y caído, saliendo de naja en busca de salvación; pero no hubo necesidad de tomar aceitunas porque el bicho no perseguía al diestro.

Dos telonazos altos y una contraria.

Otra corta contraria muy parecida á la anterior, volviendo el rostro.

Esto no nos extrañó, porque hasta al pasar de muleta entró siempre buscando la salida.

Cinco medios pases, y se le arranca el bicho cuando el hombre, con sobra de precauciones, se preparaba al descabello.

Y como todo tiene fin, el toro se echó para no ver tanta desgracia.

El toro, noble, y lo hubiera matado cualquier principiante.

El segundo bicho fué un buey que cuidaba con todo el esmero que necesita un toro bravo el ganadero D. Juan Moreno, que tiene la casa solariega en Arcos de la Frontera.

Su pelo era colorado con lista, y las herramientas altas.

Cualquiera diría al ver sus defensas que iba á desocupar veinte pesebreras, pero lo que dejó muy desocupado fué el aparador de las banderillas calientes.

Pero, en fin, no adelantemos las malas noticias. De salida vuelve la cara á Infante, que le invitó á tomar una caña.

Se acerca Coca y se repite el desprecio.

Repítense los buenos consejos, y por fin cada piquero logra meter un puyazo.

Gorete mete el capote y hace multitud de monerías, pero el bicho dice que todo eso es muy bonito, pero que él no quiere jugar con la caballería. Por cuyo motivo es condenado al fuego.

Vaquero y Mazzantinito cogen las bengalas y cada uno prende par y medio de escaso mérito artístico.

EL TOREO.

El bicho desarmaba.

Y el otro debutante, Manuel Nieto (Gorete), brinda al presidente, y saluda al tostado animal con dos naturales, dos altos, uno cambiado, uno redondo y dos de pecho, todos desde cerca y con relativa tranquilidad, y se mete por el buen terreno para atizar una superior estocada al volapié, algo contraria, que hizo polvo a aquel cobarde.

Muchas palmas.

De Trespacios fué el tercero, colorado de pelo, armado con una cuna superior.

Con voluntad, aunque sin gran poder, tomó tres buenos puyazos de Riñones, que le costaron una caída y la cabalgadura en que se presentó ginete.

Infante metió el palo dos veces sin otro percanche que caer en una en la caldera.

Y Sánchez también clavó tres puyazos, sin percanche de mayor cuantía.

Gorete, poniendo en práctica todo el jugueteo de la escuela sevillana, y Casto Díaz expuesto a sufrir una caricia por meterse en dibujos que todavía no ha estudiado.

Califa adorna al bruto con dos pares, desigual el primero y algo trasero el segundo, y Ramón Marqués metió un buen par cuarteando.

Y otra vez coge las herramientas el Sr. Díaz, y previos cuatro pases altos, entró a matar huyendo, y sin embargo el toro siguió el viaje del diestro, y quieras ó no se clavó el estoque en lo alto, pero con unas tendencias muy marcadas a atravesar, que con la ayuda de los peones el bicho se dispuso a morir.

Pero el diestro se empeñó también en intentar el descabello a pulso dos veces con resultado negativo.

No quiso el bicho se repitieran los intentos de atronar, y se inclinó para que el puntillero le rematara a la cuarta.

Para ultimar la fiesta soltaron el mejor toro de la corrida.

Cárdeno, bragado, mogón del izquierdo y muy bien colocado y vaciado el derecho.

De la vista no andaba muy bien, pues el ojo izquierdo le tenía completamente tapado.

Pero eso no le impidió avistar a la caballería, y tomar hasta nueve puyazos que le clavaron Riñones, Sánchez, Infante y Seco, los cuales se repartieron siete costaladas superiores y abandonaron dos alimañas, que dudamos hayan sido admitidas en los muladares.

Los matadores, haciendo quites en competencia, resultando algunos con lucimiento.

Mazzantinito clava medio par malo al cuarteo, y después, precedido de tres salidas falsas, uno caído al relance.

Vaqueroito adornó al bicho con un buen par cuarteando.

Gorete vuelve a empuñar las armas, brinda a unos amigos que ocupan varios asientos en la barrera del tendido 10, y con menos arte que en el toro anterior, da cuatro pases altos con colada en el primero y tres con la derecha, y aprovechando se tira a matar con una estocada en su sitio demasado ida.

Invaden los capitalistas el redondel, y mediante nueve medios pases atiza un mete y saca para evitar desgracias.

RESÚMEN.

Los toros han dado juego por este orden: Vázquez, Trespacios, Ibarra y Moreno.

Entre todos han tomado 26 puyazos, han dado 10 caídas y han muerto cuatro caballos en plaza.

Casto Díaz, diestro navarro que por primera vez toreaba ayer en Madrid, debe seguir toreando por esos pueblos de Dios donde tantas orejas le conceden en premio de su trabajo.

En Madrid no puede funcionar todavía.

Ayer estoqueó dos monas; si le sueltan un toro no sabemos lo que hubiera ocurrido.

En fin, no queremos detallar su trabajo porque teníamos que darle un consejo y preferimos se lo den sus buenos amigos.

Gorete.—Desde que pisó la plaza se vieron en este diestro condiciones a propósito para el arte.

Maneja con desenvoltura y arte la muleta, sabe andar al lado de los toros, y tiene vergüenza al arrancarse a matar.

Pero que no torease de capa, porque lo hace bastante mal.

En quites bien los dos matadores, pero mucho mejor Gorete.

De los banderilleros, Ruiz del Moral, y Marqués en un par.

Los demás, muy malos.

Por algo no quisieron parear con Moral, para que no se hicieran comparaciones.

Los servicios, aceptables; pero tenemos muchas ganas de ver un presidente que pone coto a ese pugilato de monos por apoderarse de las divisas.

El de caballos, como de verano.

La entrada, mediana.

La presidencia, bien.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN LINARES.

Corrida celebrada el 29 de Agosto de 1889. Segundo día de feria en esta ciudad.

Seis toros con divisa celeste y blanca de la Excelentísima Sra. Marquesa de viuda Saltillo, vecina de Sevilla.

A Linares! Rafael y Guerra! Toros de Saltillo! Valiente cartel y valiente anzuelo para arrastrar a miles de espectadores. Veinticuatro horas antes no se escuchaba otra conversación entre los aficionados predispuestos a presenciar la corrida.

Con media hora de retraso partió el tren de Jaén hacia la tierra del «Agua del Pizar.»

Dos máquinas no eran suficientes a arrastrar los treinta y tantos coches de que se componía el convoy.

Rafael y Guerra, que venían de Almería, ocupaban un departamento en uno de los coches de primera, y el resto de sus cuadrillas diseminados por los demás coches.

A las diez y media llegamos a Linares, y no era ruido ni animación, ni nada, lo que allí había; ni calor, esto sobre todo; 51 grados al sol, creo que ya es algo.

Las fondas, cafés, casas de huéspedes y todo sitio en que hubiera siquiera la sombra que pudiera proyectar un peón, fué tomado poco menos que al asalto.

La corrida en el casino dió comienzo con gran animación a las once de la mañana, durando hasta las altas horas de la madrugada.

Serían las tres y media cuando me dirigí a la plaza, y a las cuatro en punto, el presidente, que lo era D. Federico Acosta, alcalde primero de Linares, acompañado de su estado mayor, ocupó el alto sitio, saludando cortesmente a la concurrencia.

Momentos después, y a los acordes de la marcha de la zarzuela *Niña Pancha*, se presentan ambos Rafaeles, ó sea la llave del toreo, seguidos de sus cuadrillas, los que fueron recibidos con un nutrido y prolongado aplauso.

Cambiada la seda por el percal, y en sus respectivos sitios los dos Calderones y Juanerito, picadores de tanda para los tres primeros toros.

Abrese el portón, y se presenta el primero, de nombre *Amapolo*, de hermosa presencia, buen estado de carnes y facha de toro; su pelo colorado, chorreado, grande de cuerna y muy apretada, y numerado con el núm. 30 en los costillares.

Salió mirando a los tendidos, creyendo hallar algún conecido; pero el que le hizo comprender que por lo pronto su misión en aquel sitio, no era otra sino dejarse picar, fué José Calderón, que mojó la pluma hasta cuatro veces, viniéndose una vez sobre la alfombra.

Juanerito castiga tres veces, rodando en dos, y Manuel Calderón clava una, cayendo y dejando su caballo para que formase *pendant* con el que ya había perdido Juanerito.

El maestro y el niño alternan en los quites, perdiendo Rafael mayor en uno de ellos la seda, por pisársela la res.

Cambiada la suerte, tomaron los palos Juan y el Torero, poniendo éste dos pares cuarteando, siendo desigual el segundo, intercalando dos salidas para el último.

Juan, después de haber salido una vez como para Córdoba, mete a su modo un par por la izquierda, bastante pasadito.

A las cuatro y diez minutos y ataviado con traje verde obscuro y oro y cabos fúnebres, brinda Rafael, marchando después con paso lento a ordenar le pongan el pavo a la sombra; éste se hallaba en excelentes condiciones para lucirse.

Lagartijo da comienzo a su faena con la mano izquierda, cosa aplaudible, pero algo desconfiado, sin motivo ni causa que justificara tales precauciones.

Dió tres naturales, uno alto y dos cambiados, dos con la derecha y uno alto, y tirándose desde cerca dejó media estocadita de esas de *moco de pavo*.

Pepín lo despena a la primera, y Rafael escucha multitud de palmas por su trabajo.

Duró la faena cuatro minutos.

Fué el segundo de pelo cárdeno claro, chorreado, meano y lucero, de cortas defensas pero muy suficientes para señalar a quien yo quisiera; atendía por *Pocapena*, y la cédula de la casa tenía el 8 en el número de órden.

Aguantó hasta diez garrochazos, por este orden: dos varas, rajando en una, del tío Pepe, perdiendo un trotón.

Juanerito turna una vez y cae; Rafael se lleva al toro con una larga, volviendo a perder la seda.

Manuel Calderón en cuatro varas pierde también otra cabalgadura, y moja Paquito Fuentes sufriendo su correspondiente talegada.

Buen quite del maestro, y Guerra con sus monerías, arrebató a la concurrencia, que no cesa de tocarle las palmas.

Pasa al segundo tercio, siendo los encargados Primito y Mojino; éste cuarteó por la derecha dos pares muy buenísimos, y Ricardo por la izquierda uno muy sobresaliente; ambos niños son muy aplaudidos.

Guerra, con flamante traje granate con oro y cabos negros, marcha después de cumplir con el presidente, a despachar a su adversario.

Desde muy cerca y demasiado temerario, sólo dió un pase alto, uno con la derecha y dos en redondo por bajo, y tirándose desde muy cerca dejó un superior volapié hasta la bola, salió tropicando y con un palo en la pierna izquierda, ¡cosa más rara! ¿Que si hubo puntilla? Cá, hombre; ni puntilla, ni magras, ni ná, sino el toro hecho polvo, agonizando a sus pies, y después un ciclón de palmas, sombreros, sombrillas, zapatos y hasta camaronas.

El animal muy noble. Dos minutos de faena.

Tras largo rato se nos presentó el tercero, negro zaino, muy fino de pelo, de gran romana y muy finas herramientas.

Tenía el núm. 134 y le llamaban *Torero*.

De salida le tomó Rafael, parándole los pies con tres verónicas, siendo superior la segunda y perdiendo el manteo en la tercera. (Aplausos.)

Llamado el Saltillo a entrar en jarana, tomó primeramente dos varas de M. Calderón, que rueda y pierde la sardina.

Guerra llévase el toro toreándolo con su propia persona. (El delirio de palmas.)

Juanerito pone tres varas y Pepe Calderón otras tantas, estando hecho un veterano como cuando dice *ayá voy*.

Cogen los palos Manene chico y el Torero, colocando entre ambos tres pares al cuarteo, siendo el segundo de Manene muy superior, y llegando el muchacho muy bien hasta la cara.

A las cinco menos cuarto comienza Rafael la faena de su segundo toro.

Da un pase cambiado, cuatro por alto, dos redondos, uno de ellos por bajo de lo fino, tres más alto y dos cambiados, llévalo a las tablas, y tirándose a su modo, suelta una buenísima a volapié que le hizo rodar.

EL TOREO.

Popín á la primera. (Aplausos en toda la línea; faena, cinco minutos; el toro bravo y muy noble.)

Rafael y Guerra, mientras arrastran los cadáveres, son llamados á la presidencia, en donde son obsequiados por D. José Sagasta.

Apareció, como es consiguiente, el cuarto, que fué todo un señor toro en su clase, de nombre *Escultor*, numerado con el 58 en uno de los faldones, su pelo retinto obscuro, meano, cortito y apretado de cuerna.

De tanda para los tres últimos estuvieron Fuentes, Pegote y el Coca; pincharon éstos hasta ocho veces, correspondiendo tres muy buenas varas á Pegote, que le valieron palmas; dos á Fuentes, que midió el pavimento, perdiendo un arre, y tres Coca, que también rueda.

Guerra incansable, y sin parar, quiere para sí todas las palmas, haciendo los quites.

Entre Antonio Guerra y Almendro colocaron cuatro pares de zarcillos, siendo uno de los de Antonio bastante bueno á toro parado, y uno de los de Miguel muy desigual, en idéntica forma.

Por segunda vez empuña Guerra las armas toroidas, empleando una de esas faenas de pura filigrana.

Dió para empezar un pase cambiado, uno alto, dos por bajo redondos de primer orden, uno de abanico, sacando rota la muleta en los redondos. Con mucho trazo da tres altos, se lo pone Rafael mayor en suerte, y se tira el muchacho con una á un tiempo, que le resultó algo ida, se echa el toro y lo despena el puntillero al primer golpe.

Aplausos por largo rato y la mar de ruido. Faena, tres minutos.

Salió en quinto lugar un toro que ni dibujado, fino en extremo, su pelo negro zaino, buen mozo y apretado de cuernos; su nombre *Alfarero*, y numerado con el 69.

Diez varas, correspondiendo cuatro á Coca, tres á Pegote y tres á Fuentes, ocasionó cuatro caídas y tres bajas en las cuádras.

Guerra, en uno de los quites, da dos verónicas y sale galleando. (Reproducese la ovación.)

Rafael también dió dos magníficas largas á punta de capote que le valieron justísimas palmas.

Al tocar á banderillas el público en masa pide banderilleen los matadores, y éstos acceden, siendo obsequiados con música.

Guerra, que sale por delante, cita para quebrar, teniendo que salir en falso, poniendo después de citar muy en corto, dos soberbios pares cuarteando; especialmente el primero ni dibujado.

Rafael no hay que decir, se fué andando al animal hasta la misma cara, dejando dos pares con esa maestría y esa difícil facilidad que tanto todos reconocen.

El entusiasmo del público rayó ya en el delirio, pero aún quedaba lo más superior de la corrida. Rafael, aunque venía cansado de haber toreado tres corridas en Almería, se propuso dejar buen sabor entre la afición para el próximo año, y lo consiguió; bien es verdad tenía que darse gusto á sí mismo, y al propio tiempo á su socio D. José Salamanca, empresarios los dos por cinco años de esta plaza en las corridas de Feria.

Rafael, con los pies clavados en el suelo y en medio de la plaza, dió tres pases superiorísimos en redondo, uno de abanico por bajo y consintiendo á la res más que con la muleta con su propio cuerpo; dos de pecho, forzado el último, y cuádrase la res; mira el maestro á los tendidos de sombra y después de arrojar la montera bríndanos la muerte, y tirándose muy por derecho y demasiado en corto á volapié, larga un pinchazo tan superior, que valió tanto como una buena estocada.

Continúa pasando, dando dos por alto y uno de molinete, y con los terrenos cambiados se vuelve á tirar y larga una en que metió hasta el codo. (Aquí ya fué el disloque.)

Coge la puntilla para descabellar, pero no fué necesario; pues el animal cayó como herido de un rayo á sus pies.

El público, cansado ya de aplaudir, gritaba, arrojaba sombreros, cigarros á puñados, y un ver-

dadero griterío de olés y bravos y vivas á Córdoba, que duraron hasta la salida del siguiente toro.

En justicia, todo muy merecido; así se toreó y se conserva la reputación. Faena, siete minutos.

A descomponer el buen efecto que hicieron los cinco toros, y digo á descomponer, porque el dispuesto á cerrar plaza era muy distinto en todo á á sus hermanos ya difuntos.

Jilguerito de nombre, cárdano claro, colín, meleno y muy bien armado, numerado con el 63 y más pequeño que los anteriores; un novillo grande.

Hizo toda la faena huyendo, tomó nueve varas, cuatro correspondieron á Fuentes, cuatro á Pegote, que rajó en la segunda, y una á Coca, de refilón, sin sufrir los tres averías de ninguna clase.

Mojino, con muchísima vista, mete un par monumental al cuarteo por la derecha, y otro al sesgo mejor aún, de los suyos; con decir esto, queda, pues, hecho todo su elogio.

Primito uno al relance por la izquierda, bueno también.

Ovación merecidísima; sobre todo al Rafael IV del toreo.

Guerra, para terminar, hizo lo que sigue: dar sólo tres pases, uno alto y dos cambiados, y una á volapié, saliendo por la cara, que dió fin del toro y de la corrida entre unánimes aplausos.

Entre los vítores del público sale Guerra y cuadrilla casi disparados á tomar el coche para Baeza, y desde allí dirigirse á Cáceres, donde toreaba al día siguiente.

APRECIACION.

Pocas veces sale el público tan satisfecho de una corrida, como salió el que presencié la que dejo reseñada.

Los toros finísimos en extremo, de bastantes libras y muy bien presentados, voluntariosos y de gran cabeza, en particular los corridos en primero y quinto lugar, que resultaron los más bravos y los más buenos mozos. Todos hicieron muy buena pelea en varas sin volver la cara, exceptuando el sexto, que fué todo un cobardón. El número de varas tomadas entre todos, fué el de 53; los caballos arrastrados, 13 y cuatro mal heridos.

Rafael venía animado, de buenos deseos y dispuesto á quedar como debe, y lo consiguió. Toreó bastante despegado á su primero, sin motivo que lo justificara, pues ya vió que lo llevaba con la muleta donde quería. Su segundo, lo toreó más de cerca, tiróse con su acostumbrado tranquilo, apoyado en las tablas y agarrando una buena estocada. Pero donde merece todos los elogios fué en la faena de su tercero; sacó esa colección de pases que se han sellado con la marca de la casa, rematándolos y pasando con los pies clavados y de cabeza á rabo, á la vez que con la elegancia esa que tanto le caracteriza.

Mi enhorabuena, tanto por el éxito de la muerte de este toro, como asimismo por la ganancia de la corrida, pues ésta no habrá bajado de quince mil pesetas.

Que así sea el próximo año en todo y por todo, es lo que deseamos.

En la dirección de plaza y haciendo quites, estuvo muy bueno, y banderilleando, como siempre, el rey de los banderilleros.

Guerrita, digno de censura por la muchísima prisa con que hizo llevar la corrida para marchar á ganar la plata á otro lado; no hay más que ver el tiempo invertido por él en sus tres faenas para comprenderlo, pues en siete cuartos de hora hilvaron la corrida.

Ahora aparte, esto no quita para decirle estuvo hecho un valiente como siempre y en todos terrenos.

En quites y bregando, rayó donde siempre, y donde hoy por hoy, jamás hay quien haga lo que él; esto puede decirlo pero muy alto.

Matando, tirándose con gran fe, sobre todo en su primero, que fué en el que hizo mejor faena, premiándosela el público con una continuada ovación toda la tarde.

Banderilleando, como su maestro, que me creo es comparación para decir estuvo muy bueno.

De los banderilleros, sobresalieron por este orden: Mojino hecho un monstruo de bueno, después Antonio Guerra y Primito.

Bregando, Juan, que, como siempre, fué el número uno, y sudando también muy bastante la taleguilla el Torero.

Servicio de plaza, muy bueno, y asimismo el de caballos.

La presidencia, bastante acertada, y la entrada, hasta el tejado, y con un calor que aquello no era plaza sino un volcán, pues por milagro lo cuenta

JOSÉ IGNACIO MOLINA.

TOROS EN JATIVA

2.ª corrida de feria verificada el 16 de Agosto de 1889.

PRESIDENCIA DEL ALCALDE 1.º SR. D. CRISTÓBAL LOZANO.

Seis toros de D.ª Dolores Monje, viuda de Muruve, con distintivo encarnado y negro.

Matadores: Julio Aparici (Fabrilo), reemplazando á Cara-ancha, y Enrique Santos (Tortero).

Hecho el saludo de rúbrica y colocados en tanda Cano, Sastre y Melena, Camarena el torilero dió suelta al primero, que atendía por *Torreco*, número 39, de gran lámina, castaño, caricado, meano y cornicorto; con voluntad, poder y recargando, recibió tres pinchazos del primero, tres del segundo y uno del tercero, desmontándose tres veces con pérdida de dos rocinales.

Currinche alegre al toro con uno y medio pares al cuarteo, bajos, y Blanquito dos medios, peores.

Fabrilo, de verde botella y oro, después del brindis consabido, empieza con dos naturales, uno de pecho y otro en redondo con un pinchazo. Tres derecha, nueve altos y estocada atravesada, para descabellar al primer intento. (Palmas.)

Segundo. Abierta la prisión, saltó al coso *Solito*, núm. 63, negro, mohino, bien encornado, de kilos y fina estampa, como todos sus compañeros.

La caballería é infantería á la desbandada, como muestra del miedo; por fin saluda á Cano, Sastre y Melena siete veces, produciendo cinco tremendos batacazos, con pérdida de dos pergaminos.

Chaval colocó un par al cuarteo, regular, otro á la media vuelta desigual y bajo, y Regaterillo medio, tan mal como él sabe.

Tortero, con terno igual que su compañero Fabrilo, se exhibió para alcanzar el descrédito y fama que aparta contratas por su faena detestable é ignominiosa; el preludio para el desastre fué: uno natural, otro en redondo, tres con la derecha y un pinchazo; dos con la derecha y otro pinchazo, hasta completar el número de seis. Segunda parte: tres altos y estocada, desarme y achuchón; dos estocadas sin preparar. Tercera parte: uno en redondo, otra estocada. Cuatro altos para otra estocada.

Como la presidencia le enviara recadito de aviso, y había pasado con exceso el tiempo de Reglamente, ordenó fuera devuelto el toro á los chiqueros, como se llevó á cumplido efecto, en medio de un alboroto y pita infernales, capaces de helar á la misma canícula.

Tercero. *Mosquito*, núm. 49, negro mohino, bien puesto, buen mozo y de gran trapío. Muy codicioso y recargando tropezó con el escuadrón de lanceros representados por Cano, Sastre, Cantares y Melena, quienes á cambio de seis plumazos ignominiosos, recibieron seis derrumbamientos y pasaporte al muadar de cuatro rocinales.

Antolín alegró al buró con par y medio al cuarteo, regulares, y Currinche con otro entero en la misma cerviz.

Fabrilo, deseoso de palmas, lo pasa con valentía, y en la misma cara despliega la muleta, empleando uno natural, un medio y uno en redondo para un pinchazo. Uno con la derecha, dos altos y uno cambiado y estocada delantera y caída, colada y desarme, dando fin á la suerte suprema con tres altos y uno cambiado para una estocada á volapié cuarteando.

Cuarto. *Aceitero*, núm. 57, negro mohino, bien encornado: con bravura y coraje se entiende con Chato, Cantares, Melena y Curro, quienes mojan siete veces, son fotografiados en la arena cinco, y pierden tres caballos.

Regaterillo se dispara tres veces en falso, clava dos pares en el globo terráqueo, y se gana una silba. Sordito, uno al relance y otro a la media vuelta desiguales.

Tortero, descompuesto y con marcada prudencia pasa á Aceitero desde lejos, para que no le manche, con dos naturales y uno derecha y pinchazo; dos derecha, uno alto, otro cambiando el terreno, colada y desarme; una estocada á paso de banderilla, atravesada; achuchón y desarme. Con muchas precauciones y más jindama, da dos pases altos, colada y desarme, y acaba tan pésima faena con una media estocada caída y atravesada, que hace acostar á la res aburrida. (Pita fenomenal.)

Quinto. *Vencedor*, núm. 66, negro zaino, cornigacho, de gran lámina, buen trapío y bravura, sobresaliente entre sus hermanos, se encara con codicia con Cantares, Chato, Melena y Carro doce veces, proporcionándoles ocho estrepitosos derribamientos. El público, enardecido y entusiasmado, pide caballos, y el redondel queda convertido en un muladar, en donde se ven seis caballos muertos, dos que en la cuadra despacha la puntilla, formando en conjunto el número de ocho.

Por la mañana, la empresa sorprendió á los picadores en el almacén de utensilios cambiando las puyas ordinarias por otras de mayor potencia que ellos llevaban, las que tuvieron que retirar; pero en este toro se apercibió la presidencia, por confianza que recibió, de que había cuatro puyas cambiadas, las que recogieron los agentes de orden público, moviéndose una gran broncea con silbas y regalo de frutas y botellazos.

Blanquito pareo con uno al cuarteo regular; Antolín, con tres salidas en falso, mete uno á la media vuelta, y repite el primero con otro á la media vuelta malo.

Fabrilo empleó dos pases naturales, dos con la derecha y un medio con una estocada corta y descolgada. *Vencedor* dobló al vigor de tanto castigo y pérdida de fuerzas.

Sexto, *Jilguerito*, núm. 68, negro mulato, cornidelantero. Con poder y codicia recibió de los de ahupa, Melena, Cano y Chato siete puyazos por dos despenos del primero y un batazo de cada uno de los dos, y tres caballos para el entierro.

Chaval palitroquea con dos pares á la media vuelta menos que regulares, y Lobito con uno en idéntica forma.

Tortero, confuso, descompuesto y sin fuerzas, desde veinte kilómetros, sin pase, sin preparación alguna, se arrancó á paso de banderillas con dos pinchazos, desarme, colada y toma del olivo; tres amagos y cinco estocadas sin orden ni concierto. Los espectadores se enfurecen en presencia de tamaño sacrilegio taurómico. La presidencia manda echar la fiera al corral, pero ya abierto el toril, se echa de puro aburrido. El público pita y hace demostraciones de desagrado por la mala conducta del diestro, quien debiera cortarse el pelo.

RESUMEN.

Por lo que se refiere á las reses, ha sido la corrida más superior de entre las mejores que en muchos años se han lidiado en las plazas de España. Los toros de Muruve fueron de preciosa lámina, muchos kilos y de admirable igualdad en trapío, codicia y bravura, á pesar de tan infernal faena que emplearon las cuadrillas, sobresaliendo el quinto y tomando entre los seis 47 puyazos.

Fabrilo trabajó en los quites con valentía; en los pases, falto de arte, y en la muerte de los tres toros fué breve.

Tortero estuvo tan apático y descompuesto toda la tarde, que el público se predispuso contra él, y no sin razón. Muletazos á diestro y siniestro, pinchazos y estocadas cortas é idas, cuarteando y volviendo el rostro y el cuerpo, que es lo que marca el miedo, fué lo que constituyó la faena que empleó, impropia de un matador. El segundo volvió al corral despedazado, el cuarto murió aburrido, y el sexto, cuando iba á ser encerrado también en el corral, se echó.

De los peones, Antolín y Blanquito estuvieron medianos.

Los picadores, dignos de haber ido á la cárcel y haberles exterminado á multas.

Caballos muertos, 22.

Los servicios de plaza, especialmente el del contratista de caballos, inmejorable, debido á la energía y buen celo del Teniente Alcalde D. José Hostench y el alcalde de barrio D. Blas Pascual, que metieron en cintura al referido contratista.

La presidencia, acertada.

Los tres empresarios y tres compañeros mártires caminando por la calle de la Amargura. ¡Pobre

Empresa! Muchos aficionados preguntan: el año venidero, ¿tendremos toros los días de ferias de Agosto? Creemos que será difícil, pues es negocio que no produce más que disgustos y un desastre como el del presente año.

El Corresponsal.



Colmenar Viejo.—El sábado 24 de Agosto se verificó la primera corrida, que satisfizo á la numerosa concurrencia que la presencié.

Los dos toros mogones, de D. Félix Gómez, que se lidiaron, fueron buenos, sobre todo el primero, y tanto *Metodo*, que estoqueó á los bichos, como Ramón Carretera, *Toni* y *Cerote*, que banderillaron, fueron aplaudidos.

Distinguióse de los chicos, Carretera.

El lunes 26 se lidiaron otros dos toros de Aleas, que también resultaron muy aceptables.

Metodo banderilleó con palos cortos y estoqueó con suerte.

De los chicos, se distinguió Carretera en palos y *Toni* en la brega.

Tarazona.—Durante la semana pasada ha rodado por la prensa la noticia de que á causa de haber sido inutilizados el espada y el sobresaliente que tomaban parte en la corrida verificada en Tarazona, hubo de suspenderse la corrida, promoviendo con este motivo un alboroto mayúsculo.

Pues bien; el matador que desgraciadamente fué herido, ha sido el conocido espada Manuel García (*Espartero*), que se encuentra ya en Madrid curándose la cornada que recibió en el muslo izquierdo.

Aranjuez.—En la corrida que debe verificarse el día 4, tomarán parte el espada *Guerrita* y otro diestro que sustituya al *Espartero*.

En el caso de que éste no pueda torear, como creemos seguro, le sustituirá Francisco Arjona Reyes (*Currio*).

La empresa de ferrocarriles ha anunciado ya que pondrá trenes especiales á precios reducidos.

San Ildefonso.—En la novillada verificada el 26 del pasado Agosto en este Real Sitio, se lidiaron cuatro toros de la Sra. Viuda de D. Carlos López Navarro, que fueron bastante aceptables.

Mataron seis caballos.

En sustitución de *Pepete* que fué herido en Madrid el día anterior, estoqueó los cuatro bichos *Lagartijillo*, que agradó á la concurrencia.

El segundo toro causó una desgracia. Al abrir la puerta del chiquero, el encargado de hacerlo dejó entreabierta la puerta del callejón y por allí hizo su salida el toro.

Entre barreras había demasiada gente y un conocido carbonero de Segovia fué cogido por el toro, causándole una herida de tanta gravedad que al día siguiente falleció.

Dos corridas se han celebrado este año en el Real Sitio de San Ildefonso y cada una de ellas ha ocasionado una víctima.

Pozuelo.—El día 3 se celebrará la novillada de ritual en ese día todos los años, y en la de éste, estoqueará Tomás Parrondo (*Manchao*).

En convalecencia.—El espada José Campo (*Cara-ancha*), herido en Cartagena, se encuentra muy aliviado de sus heridas, y pronto podrá torear.

El *Ecijano* también adelanta en su curación, y es posible toree en Madrid el domingo próximo.

Pepete, herido en Madrid el domingo anterior, también se encuentra muy mejorado.

Marinero marchó á Cádiz restablecido de la grave cogida que sufrió en Madrid.

Hermosilla se encuentra casi curado.

Y los picadores Pino y Rizo, lesionados en esta plaza el domingo anterior, también disfrutaron del beneficio de la mejoría.

Valladolid.—Para la próxima feria están ajustados los espadas *Lagartijo* y *Guerrita*, que estoquearán dos corridas de Veragua, una de don Vicente Martínez y otra de Aleas.

Beneficencia.—La segunda corrida benéfica se verificará este año el 29 del corriente mes.

Para tomar parte en ella están comprometidos ya los espadas *Lagartijo* y *Guerrita*.

Los toros serán probablemente de dos ganaderías de Andalucía.

Linares.—La novillada verificada el día 30 en esta ciudad, en la que estoquearon seis matadores, fué mediana.

La empresa perdió el dinero.

Telegramas.—De nuestros corresponsales recibimos anoche los siguientes:

San Sebastián, 1.º—Los novillos defectuosos del Duque de Veragua no han pasado de regulares. El quinto, malo.

Han muerto 5 caballos.

Faico y *Minuto*, aceptables, obteniendo palmas, regalos y tabacos.—*Saleri*, muy aplaudido.—*E*.

Barcelona, 1.—Toros de la Campanilla, medianos.

Caballos, 9.

Fabrilo y *Centeno*, muy flojos.—*B*.

De otros muchos puntos de la Península hemos recibido otros varios telegramas que no insertamos porque las noticias que nos transmiten no pueden ser exactas.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros

con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro. Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *collant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.